

REVISTA ESPÍRITA
REVISTA
DE ESTUDIOS
PSICOLÓGICOS

Publicado bajo la dirección
DEL

Sr. ALLAN KARDEC

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. La potencia de la causa inteligente esta en razón de la magnitud del efecto.

TERCER AÑO - 1860

PARIS

OFICINAS, RUE SAINTE-ANNE, 59
Passage Sainte-Anne

NUEVA EDICIÓN
UNION SPIRITE FRANÇAISE ET
FRANCOPHONE

OBRAS del Sr. ALLAN KARDEC sobre el Espiritismo.

NOTA. - Todas las obras de ALLAN KARDEC, y todas aquellas anunciadas en esta Revista, se encuentran en LEDOYEN, librero, galerie d'Orléans, 31, en el Palais-Royal; DENTU, librero, misma dirección, n° 13; AUMONT, librero, boulevard de Strasbourg, n°33 ; SAVY, librero, rue Bonaparte, 20, así como en las oficinas de la *Revue Spirite*, rue Sainte-Anne, 59.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

Introducción al conocimiento del mundo invisible o de los Espíritus; contiene los principios fundamentales de la doctrina Espírita y la respuesta a algunas objeciones prejuiciosas, por el Sr. Allan Kardec. - Grand in-18.

Precio: 60 c.; por correo, 70 c.

Filosofía espiritualista.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.

Contiene los principios de la doctrina Espírita, sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según las enseñanzas dadas por los Espíritus superiores gracias a la ayuda de diversos médiums; por el Sr. Allan Kardec. - 3ª edición, grand in-18 de 500 páginas, 3 fr. 50 ; por correo, 4 fr. - Edición in-8° de 500 páginas, 6 fr.; por correo, 6 fr. 80

c.

Espiritismo experimental.

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS.

Guía de los médiums y de los evocadores; contiene la enseñanza especial de los Espíritus sobre la teoría de todos los géneros de manifestaciones, los medios de comunicarse con el mundo invisible y de desarrollar la facultad mediúmnica, las dificultades y los escollos que se pueden encontrar en la práctica del Espiritismo; por el Sr. Allan Kardec. - Grand in-18 de 500 páginas. (En impresión.)

NOTA. Esta obra esta destinada a reemplazar la *Instrucción práctica sobre las manifestaciones Espíritas*, que esta agotada.

COLECCIONES DE LA REVISTA ESPÍRITA DE 1858-1859-1860

Con título especial y cobertura impresa. Precio: 10 fr.
por año.

LETRA DE UN CATÓLICO SOBRE EL ESPIRITISMO

por el doctor GRAND, antiguo vice-cónsul de Francia.
Grand in-18. Precio: 1 fr.; por correo, 1 fr. 15 c.

FRAGMENTO DE SONATA

dictado por el Espíritu de Mozart al Sr. Brion Dorgeval,
médium, Precio neto: 2 fr.

REVISTA ESPÍRITA

REVISTA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Enero 1860

El Espiritismo en 1860

La *Revista Espírita* comienza su tercer año, y nos llena de dicha el poder anunciar que lo hace bajo los mejores auspicios. Aprovechamos con prontitud la ocasión para testimoniar a nuestros lectores toda nuestra gratitud por las muestras de cariño que recibimos diariamente. Esto sería suficiente para darnos ánimo, si no hallásemos, en la naturaleza misma y la meta de nuestros trabajos, una abundante compensación moral a las fatigas que son sus consecuencias. La multiplicidad de esos trabajos, a los cuales nos hemos consagrado en cuerpo y alma, es tal que nos es materialmente imposible el responder a todas las cartas de felicitación que nos llegan. Por lo que nos vemos obligado a transmitir a sus autores un agradecimiento colectivo, que les rogamos acepten de buen grado. Esas cartas, y las numerosas personas que nos hacen el honor de venir

a debatir con nosotros sobre cuestiones tan graves, nos convencen cada vez más del progreso del *verdadero* Espiritismo, y entendemos por ahí el Espiritismo que engloba todas sus consecuencias morales. Sin hacernos ilusiones sobre el alcance de nuestros trabajos, el pensamiento de haber contribuido a ello arrojando algunos granos en la balanza, nos es de una dulce satisfacción, porque esos pocos granos siempre habrán servido para hacer reflexionar.

La prosperidad creciente de nuestra selección es indicativa del favor con el cual es acogida; solo nos queda proseguir con nuestra obra en la misma línea, ya que recibe la consagración del tiempo, sin apartarnos de la moderación, de la prudencia y de lo conveniente que siempre nos han guiado. Dejando a nuestros contradictores el triste privilegio de las injurias y personalismos, no los seguiremos tampoco sobre el terreno de una controversia sin fin; decimos sin fin, porque no les aportaría ninguna convicción, y es perder el tiempo el discutir con personas que no saben ni una palabra de lo que hablamos. Solo les diremos una cosa: Estudiar primero y luego veremos; tenemos otra cosa que hacer que hablar con los que no quieren entender. ¿Por otro lado qué importa, en definitiva, la opinión contraria de fulano o mengano? ¿Esa opinión es de tan gran importancia que pueda entorpecer la marcha natural de las cosas? Los más grandes descubrimientos han encontrado adversarios más rudos, lo que no les ha hecho perecer. Dejamos pues la incredulidad zumbar

alrededor nuestro, y nada nos desviará de la vía que nos ha sido trazada por la gravedad misma del sujeto que nos ocupa.

Hemos dicho que las ideas espíritas están progresando. Desde hace ya algún tiempo, en efecto, han ganado un terreno considerable; se diría que están en el aire, y ciertamente no es gracias a la caja de resonancia de la prensa periódica, pequeña o grande, a la cual deban estar en deuda. Si progresan contra viento y marea, no obstante el mal querer que encuentran en ciertas regiones, es porqué poseen la suficiente vitalidad para sostenerse por si mismo. Aquel que hace el esfuerzo de profundizar en esta cuestión del Espiritismo encuentra en ella una satisfacción moral tan grande, la solución de tantos problemas cuya explicación había buscado en vano en las teorías vulgares; el porvenir se desarrolla ante él de una manera tan clara, tan precisa, tan LÓGICA, que se dice así mismo que en efecto es imposible que las cosas no ocurran así, y que es sorprendente que no se haya comprendido antes; que es lo que un sentimiento íntimo le decía que debía de ser así; la ciencia Espírita, desarrollada, no ha hecho más que formular, sacar de la neblina, ideas ya existentes en su fuero interno; desde entonces el porvenir tiene para él una meta clara, precisa, netamente definida; ya no marcha en lo impreciso, ve el camino a seguir; ya no es ese porvenir de felicidad o infelicidad que su razón no podía comprender, y que por eso mismo rechazaba; es un porvenir racional, consecuencia de las mismas leyes

de la naturaleza, y pudiendo soportar el análisis más severo; es por lo que es feliz y como libre de un inmenso peso: el de la *incertidumbre*, porqué la incertidumbre es un tormento. El hombre, a pesar suyo, sondea las profundidades del porvenir, y *no puede dejar de verlo eterno*; lo compara con la brevedad y fragilidad de la existencia terrestre. Si el porvenir no le ofrece ninguna certidumbre, se atonta, se repliega sobre el presente, y para tornarlo más soportable, de nada se priva; es en vano que su conciencia le habla del bien y del mal, se dice: El bien es lo que me hace feliz. ¿Que motivo tendría, en efecto, de ver el bien en otra parte? ¿Porqué soportar privaciones? Quiere ser feliz, y para ser feliz, quiere gozar; gozar de lo que poseen los otros; quiere oro, mucho oro; le va la vida en ello, porque el oro es el vehículo de todos los gozos materiales; ¡que le importa el bienestar de su semejante! El suyo ante todo; quiere darse satisfacción en el presente, no sabiendo si lo podrá más tarde, en un futuro en el cual no cree; deviene pues en ávido, envidioso, egoísta, y, con todos sus gozos, no es feliz, porque el presente le parece muy corto.

Con la *certeza* del porvenir, todo cambia para el; el presente es efímero, y lo ve pasar sin lamentarse; es menos ávido de gozos terrestres, porque solo le dan una sensación pasajera, fugitiva, que le dejan un vacío en el corazón; aspira a una felicidad más duradera, y en consecuencia más real; ¿y donde puede hallarla si no es en el porvenir? El Espiritismo, mostrándole, *probándole*

ese porvenir, lo libera del suplicio de la incertidumbre, he ahí porque lo hace más feliz; ahora bien, lo que hace feliz encuentra siempre partidarios.

Los adversarios del Espiritismo atribuyen su rápida propagación a una fiebre supersticiosa que toma la humanidad, al amor a lo maravilloso; pero habría que ser ante todo lógico; aceptaremos su razonamiento, si se puede llamar a esto razonamiento, cuando nos hayan explicado con claridad porque esa fiebre alcanza precisamente las clases esclarecidas de la sociedad ante que las clases ignorantes. En cuanto a nos, decimos que es porque el Espiritismo llama a la razón y no a una creencia ciega, que las clases esclarecidas examinan, reflexionan y comprenden; en cuanto a las ideas supersticiosas no soportan examen alguno.

Además, todos vosotros los que combatís el Espiritismo, ¿lo comprendéis?, ¿lo habéis estudiado, escrutado en sus más mínimos detalles, medido con madurez en todas sus consecuencias? No, mil veces no. Habláis de algo que desconocéis; todas vuestras críticas, no hablo de las tontas, planas y groseras diatribas, desprovistas de todo razonamiento y que no tienen ningún valor, hablo de las que al menos tienen una apariencia seria; todas vuestras críticas, digo, denotan la más completa ignorancia de ello.

Para criticar, hay que poder oponer un razonamiento a otro razonamiento, una prueba a otra prueba; ¿es eso posible sin el conocimiento profundo del tema en cuestión? ¿Qué pensaríais de aquel que pretendiese

criticar un cuadro sin poseer, al menos en teoría, las reglas del dibujo y de la pintura; discutir los méritos de una opera sin saber de música? ¿Sabéis cual es la consecuencia de una crítica ignorante? Es de hacer el ridículo y carecer de juicio. Cuanto más elevada sea la posición del crítico, más se pone en evidencia, mayor es su necesidad, por su propio interés, de circunspección para no exponerse a ser desmentido, cosa siempre fácil de ocurrir a quien habla sin saber. Es por lo que los ataques contra el Espiritismo tienen tan poco alcance, y favorecen su desarrollo en vez de atajarlo. Esos ataques son propaganda; provocan el examen, y el examen no nos puede resultar más que favorable, porque nos dirigimos a la razón. No hay un solo artículo publicado contra esta doctrina que no haya resultado en un acrecentamiento de abonados y que no haya hecho vender más libros. El del Sr. Oscar Cometant (ver *Le Siècle*) del 27 de octubre pasado, y nuestra respuesta en la *Revista* del mes de diciembre de 1859) a hecho vender en pocos días, al Sr. Ledoyen, más de cincuenta ejemplares de la famosa sonata de Mozart (que se vende 2 Fr., precio neto, según el importante y espiritual comentario del Sr. Cometant). Los artículos del *Univers* del 13 de abril y 28 de mayo de 1859 (ver nuestra respuesta en los números de la *Revista* de mayo y julio de 1859) han hecho agotarse rápidamente lo que quedaba de la primera edición de *El Libro de los Espíritus*, así como de los otros. Pero volvamos a cosas

menos materiales. Mientras solo opongán al Espiritismo argumentos de esa naturaleza, no tendrá nada que temer.

Repetimos que la fuente principal del progreso de las ideas espíritas está en la satisfacción que procuran a todos aquellos que profundizan en ellas, y que ven algo más que un fútil pasatiempo; así, como se quiere la felicidad ante todo, no es sorprendente que uno se adhiera a una idea que le da felicidad. Hemos dicho en otra parte que en cuestión de Espiritismo el periodo de curiosidad ha pasado, y el del razonamiento y filosofía le ha sucedido. La curiosidad tiene su tiempo: una vez satisfecha, pierde su interés y se pasa a otra cosa; no ocurre lo mismo con lo que se dirige al pensamiento serio y al juicio. Sobretudo, El Espiritismo ha progresado desde que es mejor comprendido en su esencia íntima, desde que se le ve su alcance, porque toca la cuerda más sensible del hombre: la de su felicidad, mismo en este mundo; he ahí la causa de su propagación, el secreto de la fuerza que le hará triunfar. Todos vosotros que le atacáis, ¿queréis un modo certero de combatirlo con eficacia? Os lo voy a indicar. Reemplazadlo por algo mejor; encontrad una solución **MÁS LÓGICA** a todas las cuestiones que resuelve; dad al hombre **OTRA CERTEZA** que le haga más feliz, y comprended bien el alcance de esa palabra *certeza*, porque el hombre solo acepta como *cierto* lo que le parece *lógico*; no contentaros con decir que eso no es así, es demasiado fácil; probad, no con una negación, más con hechos, que eso no es, no ha sido jamás y **NO**

PUEDE SER; probad en fin que las consecuencias del Espiritismo no sirven para volver al hombre mejor por la práctica de la más pura moral evangélica, moral que se loa mucho, pero que se práctica muy poco. Cuando habréis hecho así, seré el primero en inclinarme ante vosotros. Hasta entonces, permitidme que mire vuestras doctrinas, que son la negación de todo porvenir, como la fuente del egoísmo, gusano roedor de la sociedad, y, en consecuencia, como un verdadero flagelo. Si, el Espiritismo es fuerte, más fuerte que vosotros, porque se apoya sobre las bases mismas de la religión: Dios, el alma, las penas y las recompensas futuras basadas en el bien y el mal que se haya hecho; vosotros, os apoyáis sobre la incredulidad; convida a los hombres a la felicidad, a la esperanza, a la verdadera fraternidad; vosotros, le ofrecéis la NADA como perspectiva y el EGOISMO como consolución; lo explica todo, vosotros no explicáis nada; prueba por los hechos, y vosotros no probáis nada; ¿como queréis que se dude entre las dos Doctrinas?

En resumen constatamos, y cada uno lo ve y lo siente como nos, que el Espiritismo ha dado un paso inmenso durante el año que acaba de terminar, y ese paso es una garantía de aquel que no puede dejar de realizarse durante el año que comienza; no solamente el número de sus partidarios ha crecido considerablemente, más se ha operado un cambio notable en la opinión general, mismo entre los indiferentes; se dice que en el fondo de todo esto bien

podría haber algo de cierto; que no hay que precipitarse en juzgar; aquellos que, en su nombre, alzaban los hombros, empiezan a temer el ridículo para ellos mismos, uniendo su nombre a un juicio precipitado que puede ser desmentido; prefieren pues callarse y esperar. Sin duda habrán aún durante largo tiempo quienes, no teniendo nada que perder en la opinión de la posteridad, buscarán de denigrarlo, los unos por carácter o posición, otros por cálculo deliberado; pero uno se familiariza con la idea de ir a Charenton desde que uno se ve en tan buena compañía, y esta mala broma deviene, como tantas otras, en algo banal que ya no conmueve, porque solo se ve en esos ataques un vacío absoluto de razonamiento. El arma del ridículo, esa arma que dicen tan terrible, se debilita evidentemente, y cae de las manos de aquellos que la blandían; ¿Ha perdido pues su potencia? No, salvo que hierran la meta. El ridículo solo mata lo que es ridículo en si mismo y solo tiene de serio la apariencia, porque fustiga al hipócrita y le arranca su máscara; pero lo que es verdaderamente serio solo puede ser alcanzado de forma pasajera y sale siempre triunfante de la contienda. ¡Vean si una sola de las grandes ideas que han sido vilipendiadas en su origen por la turba ignorante e envidiosa ha caído para no alzarse más! Más, el Espiritismo es una de las más grandes ideas, porque toca a la cuestión más vital, la de la felicidad del hombre, y no se juega impunemente con una cuestión así; es fuerte, porque hunde sus raíces en las leyes mismas de la naturaleza, y contesta a sus

enemigos dando la vuelta al mundo desde sus inicios. Algunos años más, y sus detractores, incapaces de combatirlo por el razonamiento, se encontrarán tan desbordados por la opinión, tan aislados, que se verán forzados o bien a callar, o bien a abrir los ojos a la luz.

El Magnetismo ante la Academia

El Magnetismo, colocado en la puerta, ha entrado por la ventana gracias a un disfraz y a otro nombre; en vez de decir: Soy el Magnetismo, lo que probablemente no le hubiese valido una acogida favorable, ha dicho: Me llamo *hipnosis* (del griego *upnos*, sueño). Gracias a esa contraseña, ha llegado, no obstante después de veinte años de paciencia; pero no ha perdido en la esperar, porque ha sabido introducirse por una de las más grandes ilustraciones. Se ha guardado bien de presentarse con su cortejo de pases, de sonambulismo, de vista a distancia, de éxtasis, que lo hubiesen traicionado; ha dicho simplemente: Sois buenos y humanos, vuestro corazón sangra al ver sufrir vuestros enfermos; buscáis un modo de adormecer el dolor del paciente herido por vuestro escalpelo; aquel que utilizáis es a veces peligroso, os aporto uno más simple y que, en todos los casos, es sin inconvenientes. Estaba seguro de ser escuchado hablando en nombre de la humanidad; y añade, el astuto: Soy de la familia, ya que le debo la vida a uno de los vuestros. Piensa, no sin razón, que ese origen no puede dañarle.

Si estuviésemos en los tiempos de la brillante y poética Grecia, diríamos: El Magnetismo, hijo de la naturaleza y de un simple mortal, fue proscrito del Olimpo, porque atentó contra los privilegios de Esculapio, y marchó sobre sus restos, vanagloriándose de poder curar sin su concurso. Erró durante largo

tiempo sobre la tierra, donde enseñó a los hombres el arte de curar por medio de nuevos métodos; desveló al vulgo una multitud de maravillas que, hasta ahora, habían estado escondidas bajo el misterio de los templos; más aquellos de los cuales había revelado los secretos y desenmascarado el engaño lo persiguieron a pedradas, de tal manera que era a la vez desterrado por los dioses y maltratado por los hombres; pero no desistió en prodigar sus favores aliviando la humanidad, convencido que un día su inocencia sería reconocida, y que se le haría justicia. Tuvo un hijo cuyo nacimiento guardó cuidadosamente en secreto, por miedo a atraerle persecuciones; lo llamó *Hipnotismo*. Ese hijo compartió largo tiempo su exilio, y durante ese tiempo lo instruía. Cuando lo creyó lo suficientemente formado, le dijo: Ve a presentarte al Olimpo; guárdate sobre todo de decir que eres hijo mío; tu nombre y tu disfraz te facilitarán el acceso; Esculapio te introducirá. - ¡Cómo!, padre mío; ¡Esculapio! ¡Vuestro enemigo más encarnizado! ¡Aquel que os ha proscrito! - Él mismo te tenderá la mano. - Pero, si me reconoce, me expulsará. - ¡Y bien! Si te expulsa, volverás a mi lado, y seguiremos nuestra obra benefactora entre los hombres, a la espera de tiempos mejores. Pero tranquilízate, tengo esperanza. Esculapio no es malo; quiere ante todo el progreso de la ciencia, de otra manera no sería digno de ser el dios de la medicina. Aparte de eso, puedo haber sido algo desconsiderado con él; herido por haber sido denigrado, me he dejado llevar, le he atacado sin miramientos; le

he prodigado injurias, le he abofeteado, vilipendiado, tratado de ignorante; más, es ese un pésimo método para atraer a los hombres y a los dioses, y su amor propio herido ha podido alzarse un instante en mi contra. No hagas como yo, hijo mío; sé más prudente, y sobre todo más educado; si los demás no lo son contigo, el error será de ellos y la razón será para ti. Ve, hijo mío, y acuérdate que no se atrapan moscas con vinagre. – Así habló el padre. Hipnosis marchó tímidamente hacia el Olimpo; el corazón le batía con fuerza cuando se presentó en el umbral de la sagrada puerta; pero, ¡Que sorpresa! El mismo Esculapio le tiende la mano y le introduce.

He ahí pues el Magnetismo en la plaza; ¿Que va a hacer? ¡Oh! No cantéis victoria; no estamos siquiera en los preliminares de la paz. Es una primera barrera superada, solo eso; ese paso es importante, sin duda, pero no creáis que sus enemigos se declaren vencidos; el mismo Esculapio, el gran Esculapio, que lo ha reconocido en su aire de familia, lo mismo abrazaría su defensa, que lo enviaría a Charenton. Se va a decir que es... cualquier cosa...; pero seguro que no es Magnetismo. Sea, no discutamos sobre palabras; será todo lo que quieran; pero, en la espera, es un hecho que tendrá sus consecuencias; y he ahí sus consecuencias. En primer lugar se van a ocupar de él desde el punto de vista anestésista (del griego *aisthésis*, sensibilidad, y *a* privativo; privación general o parcial de la facultad de sentir), y ello debido a la predominancia de la idea

materialista, y es que todavía hay tanta gente que tienden, por modestia sin duda, a reducirse al rol de asador, que, una vez averiado, ¡es arrojado a la chatarra sin que quede vestigio de él! Se va pues a experimentar este hecho de todas las maneras, aunque sea por simple curiosidad; se va a estudiar la acción de las diferencias sustancias para producir el fenómeno de la catalepsia; y un buen día se reconocerá que es suficiente con tocar con un dedo. Pero eso no es todo; observando el fenómeno de la catalepsia, se presentarán otros espontáneamente; ya se ha comprobado la libertad del pensamiento durante la suspensión de las facultades orgánicas; el pensamiento es pues independiente de los órganos; hay pues en el hombre otra cosa que la materia; se verán facultades extrañas manifestarse: la vista adquirir una amplitud insólita, franquear los límites de los sentidos; todas las percepciones desplazadas; en una palabra, es un vasto campo para la observación, y los observadores no faltarán; el santuario está abierto, esperemos que surja de él la luz, a menos que el célebre areópago ceda el honor a otros.

Nuestros lectores nos disculparán si reportamos el destacable artículo que el Sr. Victor Meunier, redactor del *Ami des Sciences*, ha publicado sobre este interesante tema, en la Revista científica semanal de *Le Siècle* del 16 de diciembre de 1859.

“El magnetismo animal, llevado a la Academia por el Sr. Broca, presentado a la ilustre compañía por el Sr. Velpeau, experimentado por los Srs. Follin, Verneuil,

Faure, Trousseau, Denonvilliers, Nélaton, Azam, Ch. Robin, etc., todos cirujanos de hospitales, es la gran noticia del día.

Los descubrimientos como los libros tienen sus destinos. Este en cuestión no es nuevo. Data de una veintena de años, y ni en Inglaterra donde surgió, ni en Francia donde por el momento no se ocupa uno de otra cosa, le ha faltado publicidad. Un médico escocés, el Doctor Braid, lo ha descubierto y le ha consagrado todo un libro (*Neurypnology or the rationale of nervous sleep, considered in relation with animal magnetism*); un célebre médico inglés, el Doctor Carpenter, ha analizado largamente el descubrimiento del Sr. Braid en su artículo *Sleep* (sueño) de la Enciclopedia de anatomía y fisiología de Tood (*Cyclopedia of anatomy and physiology*); un ilustre científico francés, el Sr. Littré, ha reproducido el análisis del Doctor Carpenter en la segunda edición del *Manuel de physiologie* (*Manual de fisiología*) de J. Mueller; en fin, nosotros mismos hemos consagrado una de nuestras series de artículos del *Presse* (*La Prensa*) (7 de julio de 1852) al *hinoptismo* (es el nombre dado por el Sr. Braid al conjunto de hechos en cuestión). La publicación más reciente relativa a este tema data pues de siete años, y es cuando se creía olvidado, que adquiere esta inmensa resonancia.

Hay en el hinoptismo dos cosas: un conjunto de fenómenos nerviosos, y el procedimiento mediante el cual se provocan.

Este procedimiento, empleado antiguamente, si no me equivoco, por el abad Faria, es de una gran simplicidad.

Consiste en tener un objeto brillante ante los ojos de la persona con la cual se experimenta, a una pequeña distancia delante de la raíz nasal, de manera que no pueda mirarlo sin bizquear; debe de mirar fijamente. Primero se contraen sus pupilas, se dilatan fuertemente después, y enseguida el estado cataléptico es provocado. Levante los miembros del sujeto, conservan la postura dada. No es más que uno de los fenómenos producidos, hablaremos más adelante de los otros.

El Sr. Azam, profesor suplente de clínica quirúrgica en la Escuela de Medicina de Burdeos, habiendo repetido con éxito las experiencias del Sr. Braid, lo comentó con el Sr. Paul Broca, quien pensó que las personas hinoptizadas serían quizás insensibles al dolor de las operaciones quirúrgicas. La carta que ha enviado a la Academia de las ciencias es el resumen de sus experiencias sobre ese aspecto.

Ante todo, debía asegurarse sobre la realidad del hinoptismo; lo consiguió sin dificultad.

En la ocasión de una visita a una señora de unos cuarenta años, algo histérica, y que guardaba cama debido a una ligera indisposición, el Sr. Broca fingiendo querer examinar los ojos de la paciente, le ruega de mirar fijamente un pequeño frasco dorado, que mantiene ante ella a unos 15 centímetros aproximadamente de la raíz nasal. Al cabo de tres minutos, los ojos enrojecen

ligeramente, los rasgos se fijan, las respuestas se tornan lentas y difíciles, pero perfectamente razonables. El Sr. Broca levanta el brazo de la enferma, el brazo se queda en la postura que se le ha dado; le da a los dedos las posturas más extremas, los dedos las conservan; pellizca la piel en diversos lugares con diferentes intensidades, la paciente no parece apercibirlo. ¡Catalepsia, insensibilidad! El Sr. Broca no lleva más lejos la experiencia; le había mostrado lo que quería saber. Una fricción sobre los ojos, un sople de aire frío sobre la frente trajeron a su estado normal al paciente. No guardaba ningún recuerdo de lo ocurrido.

Quedaba por saber si la insensibilidad hipnótica resistiría a la prueba de las operaciones quirúrgicas.

Entre los huéspedes del hospital Necker, en el servicio del Sr. Follin, había una pobre mujer de 24 años de edad, con extensas quemaduras en la espalda y en las dos extremidades derechas, y un enorme absceso extremadamente doloroso. El menor movimiento era para ella un suplicio; agotada por el sufrimiento, y por otra parte muy pusilánime, la pobre estaba aterrorizada ante la idea de la operación devenida en necesaria. Es sobre ella que, de acuerdo con el Sr. Follin, el Sr. Broca resolvió completar la prueba del hipnotismo.

Se la colocó sobre una cama, delante de una ventana, previniéndola que se le iba a adormecer. Al cabo de dos minutos sus pupilas se dilatan, se le levanta su brazo izquierdo casi verticalmente por encima de la cama, queda inmóvil. Hacia el cuarto minuto, sus

respuestas son lentas y trabajosas, pero perfectamente sensatas. Quinto minuto: el Sr. Follin pincha la piel del brazo izquierdo, la enferma no se mueve; nuevo pinchazo más profundo, que hace brotar sangre, misma impasibilidad. Se alza su brazo derecho que queda alzado. Entonces las sabanas son retiradas y los miembros inferiores separados para dejar al descubierto el lugar del absceso. La paciente se deja hacer, y comenta con tranquilidad que sin duda le va a doler. El absceso es abierto, profiere un leve grito; es el único signo de reacción que da; ha durado menos de un segundo. Ni el más leve temblor en los músculos de la cara o de los miembros, ni un solo estremecimiento en los dos brazos, todavía alzados verticalmente por encima de la cama. Los ojos levemente inyectados siguen abiertos; la cara tiene la inmovilidad de una máscara...

El talón izquierdo alzado se queda en suspensión. Se retira el cuerpo brillante (un antejo); la catalepsia persiste; por tercera vez se pincha el brazo izquierdo, la sangre aparece, la operada no siente nada. Son ya trece minutos en los que el brazo conserva la postura que se le ha dado.

Por fin, una fricción sobre los ojos, una insuflación de aire frío despiertan la joven mujer casi abruptamente; sus brazos y su pierna izquierda relajados a la vez caen de golpe sobre la cama. Se frota los ojos, retoma la conciencia, no se acuerda de nada, y se sorprende que la

hayan operado. La experiencia había durado de 18 a 20 minutos; el periodo de anestesia, de 12 a 15.

Tales son de forma abreviada los hechos esenciales comunicados por el Sr. Broca a la Academia de las ciencias. No son ya hechos aislados. Un gran número de cirujanos de nuestros hospitales han tenido ocasión de repetirlos, y lo han hecho con éxito. La finalidad del Sr. Broca y de sus honorables colegas era y debía ser quirúrgico. Esperemos que la hipnosis tenga, como medio de provocar la insensibilidad, todas las ventajas del agente anestésico sin sus inconvenientes; pero la medicina no es de nuestro dominio, y, para no salirse de sus atribuciones, nuestra Revista no debe considerar el hecho más que bajo el punto de vista fisiológico.

Después de haber reconocido la veracidad del Sr. Braid sobre el punto esencial, se tenderá sin duda a verificar todo lo que se refiere a este estado particular, al cual da el nombre hipnotismo. Los fenómenos que le atribuye pueden ser clasificados de la manera siguiente.

Exaltación de la sensibilidad. – El olfato es llevado a un grado de agudeza igual al menos al que se observa en los animales con mejor olfato. El oído deviene igualmente muy sensible. El tacto adquiere sobre todo, en lo que respecta a la temperatura, una delicadeza increíble.

Sentimientos sugeridos. – Poner la cara, el cuerpo o los miembros del sujeto en la actitud que conviene a la expresión de un sentimiento particular, enseguida el estado mental correspondiente es evocado. Así, cuando

la mano del hipnotizado es colocada sobre lo alto de la cabeza, se yergue espontáneamente cuan largo es, hecha el cuerpo hacía atrás; su porte es el del orgullo más exacerbado. En ese momento, inclinad su cabeza hacia delante, flexionar suavemente el cuerpo y los miembros, y el orgullo deja lugar a la más profunda humildad. Estirad suavemente las comisuras de los labios, como en la risa, una disposición jovial es enseguida provocada; el mal humor toma enseguida lugar si acercamos las cejas y las bajamos.

Ideas provocadas. – Levantad la mano del sujeto por encima de la cabeza y flexionar los dedos sobre la palma, la idea de trepar, de balancearse, de tirar de una cuerda es suscitada. Si por el contrario, se flexionan los dedos con los brazos estirados a lo largo del cuerpo, la idea que se provoca es la de levantar un peso. Si los dedos son flexionados, el brazo llevado hacia delante como para dar un golpe, es la idea de boxear la que surge. (La escena ocurre en Londres)

Acrecentamiento de la fuerza muscular. – Si se quiere suscitar una fuerza extraordinaria en un grupo de músculos, es suficiente con sugerir al sujeto la idea de la acción que requiere esa fuerza y que puede llevarla a cabo con gran facilidad si lo quiere. “Hemos visto, dice el Sr. Carpenter, uno de los sujetos hipnotizados por el Sr. Braid, destacable por la pobreza de su desarrollo muscular, levantar, con solo la ayuda de su dedo meñique, un peso de catorce quilogramos y hacerlo

girar sobre su cabeza asegurándole simplemente que ese peso era tan ligero como una pluma.”

Nos limitaremos hoy a la indicación de este programa; los hechos mandan, las reflexiones vendrán después.

El Espíritu por un lado y el cuerpo del otro

Conversación con el Espíritu de una persona viva.

Nuestro honorable colega, el Sr. Conde de R... C... nos ha dirigido la carta siguiente, fechada el 23 de noviembre último:

“Sr. Presidente,

“He oído decir que ciertos médicos, entusiastas de su arte y deseosos de contribuir al progreso de la ciencia tornándose así útiles para la humanidad, han, mediante testamento, legado su cuerpo al escalpelo de las salas anatómicas. La experiencia a la cual he asistido de evocar a una persona viva (sesión de la Sociedad del 14 de octubre de 1859) no me ha parecido lo suficientemente instructiva, porque se trataba de un asunto personal: poner en comunicación un padre vivo con su hija muerta. He pensado que lo que algunos médicos han hecho con el cuerpo, un miembro de la Sociedad podía hacerlo con el alma, en vida, poniéndose a su disposición para un ensayo de ese género. Podríais quizás, preparando de antemano preguntas que, esta vez, no tendrían nada de personal, obtener algo más de luz sobre el hecho del aislamiento del alma y del cuerpo. Aprovechando una indisposición que me retiene en casa, vengo a ofrecerme como sujeto de estudio, si os parece a bien. El viernes que viene pues, si no recibo

una contra-orden, me acostaré a las nueve de la noche, y pienso que a las nueve y media podréis llamarme, etc.”

Nos hemos apresurado a aceptar el ofrecimiento del Sr. Conde de R... C... en tanto en cuanto que, poniéndose a nuestra disposición, pensamos que su Espíritu se prestaría con más facilidad a nuestras pesquisas; por otro lado, su instrucción, la superioridad de su inteligencia (lo que, entre paréntesis, no le impide ser un buen espíritu) y la experiencia que ha adquirido en sus viajes alrededor del mundo como capitán de la marina imperial, podía hacernos esperar de su parte una más clara apreciación de su estado: nuestra espera no ha sido baldía. Hemos tenido pues, con el, las dos comunicaciones siguientes, la primera, el 25 de noviembre, y la segunda, el 2 de diciembre de 1859.

(Sociedad; 25 de noviembre de 1859)

1. Evocación. – R.: Estoy aquí.
2. ¿Tenéis en este momento consciencia del deseo que me habéis expresado de ser evocado? – R.: Perfectamente.
3. ¿En qué lugar os encontráis aquí? – R.: Entre vos y el médium.
4. ¿Nos veis tan claramente como cuando asistís en persona a nuestras sesiones? – R.: Aproximadamente, pero algo borroso; no estoy bien dormido.

5. ¿Cómo tenéis consciencia de vuestra individualidad aquí presente, mientras que vuestro cuerpo está en vuestra cama? – R.: Mi cuerpo es solo accesorio para mí en este momento, soy YO quien está aquí.

Comentario: Soy YO quien está aquí es una respuesta a destacar; para él, el cuerpo no es una parte esencial de su ser; esa parte, es el Espíritu, que constituye su Yo; su Yo y su cuerpo son dos cosas distintas.

6. ¿Podéis transportaros instantáneamente y a voluntad de aquí a vuestra casa y de vuestra casa aquí? – R.: Sí.
7. ¿Yendo de vuestra casa hasta aquí y recíprocamente, tenéis consciencia del trayecto que efectuáis? ¿Veis los objetos que se encuentran en vuestra ruta? – R.: Podría, pero declino el hacerlo, al no estar interesado en ello.
8. ¿El estado en que os encontráis, es semejante al de un sonámbulo? – R.: No del todo; mi cuerpo *duerme*, es decir casi inerte; el sonámbulo no *duerme*; sus facultades orgánicas son modificadas y no inhibidas.
9. ¿El Espíritu evocado de una persona viva podría indicar remedios medicinales como un sonámbulo? – R.: Si los conoce, o si esta en

- relación con un Espíritu que los conoce, si; si no, no.
10. ¿El recuerdo de vuestra existencia corporal está claramente presente a vuestra memoria? – R.: Muy claramente.
 11. ¿Podría citarnos alguna de vuestras ocupaciones más sobresaliente de la jornada? – R.: Podría, pero no lo haré, y lamento el haber propuesto esta pregunta. (Había rogado que se le hiciera una pregunta de ese estilo como prueba.)
 12. ¿Es como Espíritu que lamentáis haber propuesto esta pregunta? – R.: Como Espíritu.
 13. ¿Por qué lo lamentáis? – R.: Porque comprendo mejor la justeza de que sea prohibido la mayor parte del tiempo.
 14. ¿Podría describirnos vuestra habitación? – R.: Ciertamente, y la de mi conserje también.
 15. ¡Y bien! ¿Entonces seréis tan amable de describirnos vuestra habitación o la de vuestro conserje? – R.: He dicho que podría, pero poder no es querer.
 16. ¿Cuál es la enfermedad que le retiene en casa? – R.: La gota.
 17. ¿Hay un remedio para la gota? Si lo conoce, sería tan amable de indicarlo, ya que sería prestar un gran servicio. – R.: Podría, pero me guardaré muy bien de ello; el remedio podría ser peor que el mal.

18. Peor o no, por favor indíquelo, aunque no lo usemos. – R.: Hay varios, entre ellos el cólquico.

Comentario: Despierto, el Sr. de R... ha reconocido no haber jamás oído hablar de esa planta como específico anti-gota.

19. ¿En su estado actual podría ver el peligro que fuese a correr un amigo, y podría ir en su ayuda? – R.: Podría; lo inspiraría, si escuchara mi inspiración, y aún con más fruto si fuese médium.

20. Ya que os evocamos según vuestro deseo, y que os placéis en ponerlos a nuestra disposición para nuestros estudios, describidnos lo mejor posible, y hacednos comprender, si es posible, el estado en que os encontráis. – R.: Me encuentro en un estado de lo más feliz y satisfactorio que se pueda sentir. ¿Habéis tenido alguna vez uno de esos sueños donde el calor de los ropajes de la cama os hace creer que sois delicadamente acunado en los aires, o en las tibias aguas de una corriente, nulamente preocupados de vuestros movimientos, sin consciencia alguna de extremidades pesadas e incómodas de mover o arrastrar, en una palabra sin ninguna necesidad para satisfacer; no sintiendo ni el aguijón del hambre, ni el de la sed? Me encuentro en ese

estado cerca de vosotros; y aún solo os he dado una pequeña idea de lo que siento.

21. ¿El estado actual de vuestro cuerpo sufre alguna modificación fisiológica, como consecuencia de la ausencia del Espíritu? – R.: De ninguna manera; me encuentro en el estado que llamáis primer sueño; sueño pesado y profundo que experimentamos todos, y durante el cual nos alejamos del cuerpo.

Comentario: El sueño, que no era muy profundo al inicio de la comunicación, ha avanzado poco a poco, como consecuencia intrínseca del desprendimiento del Espíritu que deja al cuerpo en un estado de profunda relajación.

22. ¿Si, como consecuencia de un brusco movimiento, se despertara vuestro cuerpo mientras vuestro Espíritu está aquí, que sucedería? – R.: Lo que es brusco para el hombre es extremadamente lento para el Espíritu, que siempre tiene tiempo de ser advertido.
23. ¿La felicidad que nos habéis descrito y de la cual gozáis en vuestro estado de libertad tiene alguna relación con las agradables sensaciones que se experimentan algunas veces en los primeros momentos de la asfixia? El Sr. S..., que ha tenido la satisfacción de sentir las (involuntariamente), os dirige esta pregunta. –

- R.: No anda mal encaminado; en la muerte por asfixia existe un instante análogo a aquel del cual hablamos, pero en este caso el Espíritu solo pierde lucidez, mientras que aquí se acrecienta considerablemente.
24. ¿Vuestro Espíritu se mantiene aún ligado por algún lazo a vuestro cuerpo? – R.: Sí, tengo perfecta consciencia de ello.
25. ¿A qué podéis comparar ese lazo? – R.: A nada que conozcáis, si no es a una luz fosforescente, en su aspecto, si podríais verlo, pero que no produce ninguna sensación sobre mi.
26. ¿Os afecta la luz de la misma forma; tiene la misma coloración que cuando veáis por los ojos? – R.: Absolutamente, ya que mis ojos sirven de alguna manera de ventana a la caja de mi cerebro.
27. ¿Percibís los sonidos con la misma claridad? – R.: Con más claridad aún, ya que percibo muchos que se os escapan.
28. ¿Cómo transmitís vuestro pensamiento al médium? – R.: Actúo sobre su mano para dirigirla ayudándome con una acción sobre el cerebro.
29. ¿Os servís del vocabulario existente en su cabeza, o le indicáis las palabras que debe escribir? – R.: Lo uno y lo otro, según mi conveniencia.

30. ¿El Espíritu cuyo cuerpo estuviera muerto sufriría las mismas dificultades para comunicarse a un médium completamente extraño a la lengua que hablaba en vida? – R.: Quizás menor, pero siempre existiría; ya os he dicho que, según la conveniencia, el Espíritu da al médium sus expresiones o utiliza las suyas.
31. ¿Vuestra presencia aquí fatiga vuestro cuerpo? – R.: De ninguna manera.
32. ¿Vuestro cuerpo sueña? – R.: No; es debido a eso, justamente, que no se fatiga; la persona de la cual habláis experimentaba por medio de sus órganos impresiones que se transmitían al Espíritu; era lo que la fatigaba; no experimento nada parecido.

Comentario: Hace alusión a una persona sobre la cual se hablaba en ese momento, y quien, en igual circunstancia, había dicho que su cuerpo se fatigaba, y había comparado su cuerpo a un globo cautivo cuyas sacudidas hacen estremecerse al poste que lo retiene.

Al día siguiente el Sr. De R... C... nos dijo haber soñado que se encontraba en la Sociedad entre el médium y nos; es evidentemente un recuerdo de la evocación. Es probable que en el momento de la pregunta no soñara, ya que ha respondido negativamente; o quizás también, y eso es más probable, no siendo el sueño más que un recuerdo de la actividad del Espíritu, no es en realidad el cuerpo el que sueña, ya

que el cuerpo no piensa. Ha podido pues, y así mismo debido responder negativamente, no sabiendo si, una vez despierto, su Espíritu se acordaría. Si su cuerpo hubiese soñado, mientras su Espíritu estaba ausente, es que el Espíritu habría tenido una doble presencia; más, no podía estar a la vez en la Sociedad y en su casa.

33. ¿Se encuentra vuestro Espíritu en el estado en el cual se encontrará a vuestra muerte? – R.: Muy similar; exceptuando el lazo que lo retiene al cuerpo.
34. ¿Tenéis consciencia de vuestras existencias anteriores? – R.: Muy confusamente: esta es también una circunstancia que olvidaba; después del desprendimiento completo que sigue a la muerte, los recuerdos son mucho más precisos; actualmente son más completos que en la vigilia, pero no lo suficiente para poder especificarlos de manera inteligible.
35. ¿Si, a vuestro despertar os presentáramos vuestros escritos, os daría consciencia de las respuestas que acabáis de dar? – R.: Podría encontrar en ellos algunos de mis pensamientos; pero muchos otros no encontrarían eco en mi pensamiento de la víspera.
36. ¿Podrías ejercer sobre vuestro cuerpo una influencia lo suficientemente grande como para despertaros? – R.: No.
37. ¿Podrías responder a una pregunta mental? – R.: Sí.

38. ¿Nos veis espiritualmente o físicamente? – R.: Lo uno y lo otro.
39. ¿Podrías visitar al hermano de vuestro padre, que dicen está en una isla de la Oceanía, y, como marino, podrías precisar la posición de esa isla? – R.: No puedo nada de todo eso.
40. ¿Qué pensáis ahora de vuestra interminable obra y de su finalidad? – R.: Pienso que debo proseguir con ella, así como con su finalidad; es todo lo que puedo decir.

Comentario: Había deseado que se le hiciera esa pregunta sobre un importante trabajo que ha iniciado sobre la marina.

41. Estaríamos encantados que tuviese a bien dirigir algunas palabras a vuestros colegas, una especie de pequeño discurso. – R.: Ya que tengo la ocasión, aprovecho para afirmaros, sobre mi fe en el porvenir del alma, que el error más grande que puede cometer el hombre es el de buscar experiencias y pruebas; esto es todo lo más perdonable a los hombres que se inician en el conocimiento del Espiritismo; ¿no se os ha repetido mil veces que hay que creer, porque se comprende y se ama la justicia y la verdad, y que si fuese dada satisfacción a una de esas pueriles demandas, aquellos que pretenden hacerlas para convencerse no tardarían en hacer nuevas

peticiones al día siguiente, y que invariablemente gastaríais un tiempo precioso en hacer decir la buenaventura a los Espíritus? Lo comprendo ahora mucho mejor que despierto, y os puedo dar el sabio consejo de, cuando queráis obtener resultados de ese tipo, dirigiros a Espíritus golpeadores y a mesas parlantes que, no teniendo nada mejor que decir, pueden ocuparse de esos tipos de manifestaciones. Perdonadme la lección, pero tengo necesidad de ella como otros, y no me desagrada el dárme la a mi mismo.

(Segunda entrevista, 2 de diciembre de 1859)

42. Evocación. R.: Estoy aquí.
43. ¿Estáis bien dormido? – R.: No demasiado; pero no tardará.
44. ¿En el caso particular en el que os encontráis, juzgáis que sea útil de hacer la evocación en nombre de Dios, como si fuese por el Espíritu de un muerto? – R.: ¿Por qué no? ¿Creéis acaso que por qué no estoy muerto, Dios me sea indiferente?
45. ¿Si, en el instante en que os encontráis aquí, vuestro cuerpo sufriese una picadura, no lo suficientemente fuerte para despertaros, pero lo suficiente para que os estremezcáis, vuestro Espíritu la sentiría? – R.: Mi cuerpo no la sentiría.

46. ¿Vuestro Espíritu tendría consciencia de ella? – R.: Ni lo más mínimo; pero notad que me habláis de una sensación ligera, y sin ningún alcance, de importancia, en referencia al cuerpo o al Espíritu.
47. A propósito de la luz, habéis dicho que se os aparecía como en el estado de vigilia, teniendo en cuenta que vuestros ojos son como ventanas por donde llega a vuestro cerebro. Concebimos ese supuesto para la luz percibida por vuestro cuerpo; pero en este momento no es vuestro cuerpo el que percibe. ¿Veis aún por un punto circunscrito o por todo vuestro ser? – R.: Es muy difícil hacérselo comprender; el Espíritu percibe sus sensaciones sin el concurso de los órganos, y no tiene ningún punto circunscrito para percibir las.
48. Insisto de nuevo en saber si los objetos, el espacio que os rodea, tienen para vos el mismo colorido que cuando estáis despierto. – R.: Para mí, sí, porque mis órganos no me engañan; pero ciertos Espíritus encontrarían grandes diferencias; vos, por ejemplo, distinguís los sonidos y los colores de manera totalmente diferente.
49. ¿Percibís los olores? – R.: Mejor que vos incluso.

50. ¿Diferenciáis la luz de la oscuridad? – R.: La diferencio, si; pero la oscuridad no existe para mi como para vos; veo en ella perfectamente.
51. ¿Vuestra vista penetra los objetos opacos? – R.: Sí.
52. ¿Podrías ir a otro planeta? – R.: Eso depende.
53. ¿De qué depende? – R.: Del planeta.
54. ¿A qué planetas podrías ir? – R.: A aquellos que se encuentran en la misma gradación que la Tierra, más o menos.
55. ¿Veis los demás Espíritus? – R.: Muchos y más aún.

Comentario: Una persona que lo conoce íntimamente, y que asistía a esa sesión, dice que esa expresión le es muy familiar; ve en ello, así como en toda su forma de expresarse, una prueba de identidad.

56. ¿Veis algunos aquí? – R.: Sí.
57. ¿Cómo constatáis su presencia? ¿Es por una forma cualquiera? – R.: Es por su propia forma; es decir por la de su periespíritu.
58. ¿Veis alguna vez vuestros hijos, y podéis hablarles? – R.: Los veo y les hablo muy a menudo.
59. Habéis dicho: Mi cuerpo es accesorio; soy yo quien está aquí. ¿Ese yo está circunscrito, limitado; tiene una forma cualquiera; en una

- palabra, con que forma os veis? – R.: Es siempre el periespíritu.
60. ¿El periespíritu es entonces un cuerpo para vos? – R.: Pero sin duda.
61. ¿Vuestro periespíritu toma la forma de vuestro cuerpo material, y os parece estar aquí con vuestro cuerpo? – R.: Sí, a la primera pregunta, y no, a la segunda; tengo perfecta consciencia de solo estar aquí con mi cuerpo fluídico luminoso.
62. ¿Podíais darme un apretón de mano? – R.: Sí, pero no lo sentiríais.
63. ¿Podríais dármelo de manera sensible? – R.: Se puede, pero aquí no puedo.
64. ¿Si, en el momento de encontraros aquí, vuestro cuerpo se muriese súbitamente, que experimentaríais? – R.: Estaría presente antes.
65. ¿Seríais más rápidamente liberado que si os murieseis en circunstancias ordinarias? – R.: Mucho, volvería solo para cerrar la puerta después de salir de nuevo.
66. Habéis dicho que tenéis la gota; no estáis de acuerdo sobre ese aspecto con vuestro médico, aquí presente, quien pretende que es un reumatismo neurálgico. ¿Qué opináis? – R.: Pienso que ya que estáis también informado, os debe ser suficiente.
67. (El médico) ¿En qué os basáis para decir que es la gota? – R.: Es una opinión mía; puede que me

equivoque, sobre todo si estáis MUY SEGURO de no equivocaros vos mismo.

68. (El médico) Sería posible que hubiese complicación de gota y reumatismo. – R.: Entonces tendríamos razón los dos; y solo nos quedaría abrazarnos.

(Esta respuesta provoca la risa en la asamblea.)

69. ¿Os reís al vernos reír? – R.: Pero a mandíbula batiente; ¿no me escucháis pues?

70. Habéis dicho que el cólico es un remedio eficaz contra la gota; ¿de donde os ha venido esa idea, ya que, despierto no la teníais? – R.: Me he servido de ello antaño.

71. ¿Ha sido pues en otra existencia? – R.: Sí, y trabajo me tomó.

72. ¿Si os hiciéramos una pregunta indiscreta, podríamos obligaros a responder? – R.: ¡Oh! Lo dudo; inténtelo.

73. ¿Así que tenéis vuestro libre albedrío? – R.: Más que vos.

Comentario: La experiencia ha demostrado en múltiples ocasiones que el Espíritu aislado del cuerpo conserva siempre su voluntad y solo dice lo que quiere; comprendiendo mejor el alcance de las cosas, es aún más prudente y discreto que despierto. Cuando dice una cosa, es porque considera útil el hacerlo.

74. ¿Habríais tenido libertad de no acudir cuando os hemos interpelado? – R.: Sí, so pena de sufrir las consecuencias.
75. ¿Cuáles son esas consecuencias? – R.: Si rehúso el ser útil a mis semejantes, sobre todo cuando tengo perfecta consciencia de mis actos, tengo libertad, pero soy castigado.
76. ¿Qué género de castigo soportaríais? – R.: Habría que desarrollaros el código de Dios, y sería demasiado largo.
77. ¿Si, en este momento, alguien os insultara, os dijera cosas que despierto no soportaríais, que sentimiento os despertaría? - R.: El desden.
78. ¿Así que no buscaríais vengaros? – R.: No.
79. ¿Os hacéis una idea del rango que ocuparéis entre los Espíritus cuando os encontréis del todo entre ellos? – R.: No, no me está permitido.
80. ¿Creéis que, en el estado actual en que os encontráis, el Espíritu pueda preveer la muerte de su cuerpo? – R.: Algunas veces, ya que si debiera morir súbitamente, *siempre* tendría tiempo de reincorporarme.
-

Consejos de familia

Nuestros lectores se acuerdan sin duda del artículo que publicamos en el mes de septiembre pasado, bajo el título: *Una Familia Espírita*. Las comunicaciones siguientes son su digno seguimiento. Son, en efecto, consejos dictados en una reunión íntima, por un Espíritu eminentemente superior y bienhechor. Se distinguen por su encanto y la dulzura de su estilo, la profundidad de sus pensamientos, y por añadidura por matices de una extremada delicadeza, apropiados a la edad y al carácter de las personas a las cuales se dirige. El Sr. Rabache, comerciante de Burdeos, que ha servido de intermediario, ha tenido a bien el autorizarnos a publicarlas; solo nos queda felicitar a los médiums que las obtienen similares: es una prueba de que tienen honrosas simpatías en el mundo invisible.

Castillo de Peshbusque, noviembre de 1859.

(Primera sesión.)

Fue preguntado al Espíritu protector si le venía bien dar algunos consejos a los miembros presentes; respondió:

Si: Que tengan confianza en Dios, y que busquen instruirse de las verdades inmutables y eternas que les enseña el libro divino de la naturaleza; contiene toda la ley de Dios, y aquellos que saben leerlo y

comprenderlo, son los que siguen el verdadero camino de la sabiduría. Que nada de lo que vean les sea desdeñable, ya que toda cosa es portadora de una enseñanza, y debe, usando el razonamiento, elevar el alma hacia Dios y aproximarlo a él. En todo lo que choque su inteligencia, que busquen siempre distinguir el bien del mal; el primero para practicarlo, el segundo para evitarlo. Que antes de formular su juicio, tornen siempre su pensamiento hacia el ETERNO, *quien les guiará certeramente hacia el bien*, Y NO LES ENGAÑARA JAMÁS.

(Segunda sesión.)

Buenas noches, hijos míos. Si me amáis, procurad instruiros; reuniros a menudo en ese pensamiento. Poned vuestras ideas en común, es un excelente método, porque solo comunicamos, en general, las cosas que creemos buenas: tenemos vergüenza de las malas, así que las guardamos en secreto, o las comunicamos solamente a aquellos que esperamos hacer cómplices. Se disciplinan los buenos pensamientos de los malos en que los primeros pueden, sin miedo alguno, ser comunicados a todo el mundo, en tanto que los últimos solo se podrían, no sin peligro, comunicar a unos pocos. Cuando un pensamiento os venga, para juzgar su valía, preguntaros si podéis sin inconvenientes hacerlo público, y si no producirá ningún mal: si vuestra consciencia os autoriza, no temáis, vuestro pensamiento

es bueno. Daros mutuamente buenos consejos, y, para ello, tened en cuenta solamente el bien de aquel a quien va dirigido, y no el vuestro. Vuestra recompensa, a vosotros, estará en el placer que experimentaréis al haber sido útiles. La unión de los corazones es la fuente más fecunda de felicidad, y si muchos hombres son infelices, es porque solo buscan el bienestar para ellos solo; se les escapa precisamente porque no creen hallarlo más que en el egoísmo. Digo el bienestar y no la fortuna, ya que esta última no ha servido hasta ahora más que para sostener la injusticia, y la finalidad de la existencia es la justicia. Ahora, si la justicia fuese practicada entre los hombres, el más afortunado sería aquel que hubiese realizado la mayor suma de buenas obras. Si pues queréis haceros ricos, hijos míos, haced muchas y buenas acciones; poco importan los bienes mundanos, no es la satisfacción de la carne lo que hay que buscar, más la del alma: esta no tiene más que una duración efímera, esta otra es eterna.

Es suficiente por hoy; meditaad estos consejos, y tratar de ponerlos en práctica: he ahí el sendero de la salud.

(Tercera sesión)

Sí, hijos míos, heme aquí. Tened confianza en Dios, que no abandona nunca a los que hacen el bien. Lo que creéis un mal no es la más de las veces que relativo a vuestras concepciones. A menudo también el mal real

no proviene más que del desánimo que ocasiona una dificultad que la calma de espíritu y la reflexión habría evitado. Reflexionad pues siempre, y, como ya os he dicho, reportad todo a Dios. Cuando sintáis alguna tristeza, lejos de abandonaros a ella, al contrario resistid, y haced todos los esfuerzos para triunfar, pensando que nada se obtiene sin esfuerzo y que el éxito esta a menudo erizado de dificultades. Llamad en vuestra ayuda a los Espíritus benévolos, ellos no pueden, como os enseñan, haced buenas obras en vuestro lugar, ni obtened nada de Dios para vosotros, porque cada cual tiene que ganarse el mismo la perfección a la cual estamos todos destinados, pero pueden inspiraros el bien, sugeriros una conducta conveniente, y ayudaros con su concurso. No se manifiestan ostensiblemente, sino en el recogimiento; escuchad la voz de vuestra conciencia, acordándoos de mis precedentes consejos. – Confianza en Dios, calma y coraje.

(Cuarta sesión)

Buenas noches, hijos míos. Sí, hay que seguir (con las sesiones) hasta que un médium se manifieste para reemplazar a aquel que debe dejaros. Su rol de iniciador entre vosotros ha concluido: continuad lo que habéis comenzado, porque vosotros también, serviréis un día a

la propagación de la verdad que proclaman, en este momento, en el mundo entero, las manifestaciones de los Espíritus. Persuadiros, hijos míos, que lo que se entiende en general por Espíritu en la Tierra, solo es Espíritu para vosotros. Después de que ese Espíritu, o alma, es separado de la materia grosera que lo envuelve, para vosotros ya no tiene cuerpo, porque vuestros ojos materiales no pueden ya verlo; pero sigue siendo materia, en relación con aquellos que son más elevados que él. Para vosotros, mis queridos niños, voy a hacer una comparación muy imperfecta, pero que, sin embargo, podrá daros una idea de la *transformación* que impropriamente llamáis muerte. Figuraros una oruga que veis todos los días. Cuando el tiempo de su existencia en ese estado ha llegado a su fin, se *transforma* en crisálida; pasa todavía un tiempo en ese estado, luego, el momento llegado, se despoja de su grosera envoltura, y da nacimiento a una mariposa que toma vuelo. Así, la oruga, dejando su grosera condición, representa al hombre que *muere*, la mariposa representa el alma que *se eleva*. La oruga se arrastraba sobre la tierra, la mariposa vuela hacia el cielo; ha cambiado de materia, pero aún es material. La oruga, si razonara, no vería la mariposa que, sin embargo, habría salido del caparazón podrido de la crisálida. Así pues, el cuerpo no puede *ver* el alma; pero el alma envuelta de materia tiene consciencia de su existencia, y así mismo el más grande de los materialistas lo siente a veces interiormente; su orgullo, entonces, le impide dar su brazo a torcer, y se

queda con su ciencia sin creencia, sin elevarse, hasta que al fin *la duda* le llegue. Entonces todo no ha terminado, ya que la lucha en él es más grande; pero no es más que una cuestión de tiempo; ya que, acordaros, amigos míos, todos los hijos de Dios son creados para la perfección: felices aquellos que no pierden el tiempo por el camino. La eternidad se compone de dos periodos: la de las pruebas, que se podría llamar incubación, y la de la eclosión o penetración en la verdadera vida, que llamáis la felicidad de los elegidos.

(Quinta sesión)

Mis queridos niños, veo con satisfacción que empezáis a reflexionar sobre los avisos y consejos que os doy. Sé que para el desarrollo actual de vuestra inteligencia, son muchos sujetos de reflexión a la vez; pero debo aprovechar la ocasión que se presenta: en pocos días ese medio no estará ya a mi disposición, y había que impresionar vuestra imaginación de manera a sugeriros el deseo de continuar con vuestras sesiones, hasta que alguno de vosotros pudiese servir de sustituto al médium actual. Espero que estas pocas sesiones, sobre las cuales os invito a meditar largamente, hayan bastado para despertar vuestra atención, y el deseo de profundizar aún más en este vasto sujeto de investigación. Tomad como regla la de nunca buscar satisfacer una vana curiosidad, sino la de instruiros y perfeccionaros. Es inútil el que os preocupéis de la

diferencia existente entre lo que os enseñaré y lo que sabéis o creéis saber; cada vez que os sea dada una instrucción, preguntaros si es justa, y si da respuesta a las exigencias de la conciencia y de la equidad: cuando la respuesta sea afirmativa, no inquietaros por saber si concuerda con lo que se os ha dicho. ¡Que os importa eso! Lo importante, es lo justo, lo concienzudo y lo equitativo: todo lo que reúne esas condiciones es de Dios. Obedecer a una buena conciencia, no hacer más que cosas útiles, evitar todas aquellas que, sin ser malas, no tienen utilidad, es lo esencial. Evitad de escandalizar, esto es valido también para vuestro perfeccionamiento: hay ciertas circunstancias donde la sola vista de vuestro cambio puede producir un mal efecto. Es así como, por ejemplo, la luz del día no alcanzaría de repente sin peligro los ojos de un hombre encerrado en un oscuro calabozo. Que vuestro progreso no sea librado a la investigación a no ser que vuestra sabiduría os lo aconseje. Perfeccionaros siempre; lo mostraréis únicamente cuando sea llegado el tiempo. Aquellos para quien escribo este consejo lo comprenderán, sin que tenga necesidad de ser más explicito; su conciencia se lo dirán.

¡Ánimo pues y perseverad! Son las únicas leyes del éxito.

Comentario: Este último consejo no es de aplicación general; el Espíritu ha tenido evidentemente una meta específica, tal como el mismo lo dice, de otra

manera podríamos confundirnos sobre el sentido y el alcance de sus palabras.

Las piedras de Java

Bruselas, 9 de diciembre de 1859.

Sr. Director,

Leo en la *Revista Espírita* el hecho reportado por *Ida Pfeiffer* sobre las piedras caídas en Java en presencia de un oficial superior holandés con el cual he estado fuertemente relacionado en 1817, ya que es él el que me ha prestado sus pistolas y servido de testigo en mi primer duelo. Se llamaba Michiels, de Maestricht, y ascendió a general en Java. La carta que relataba ese hecho añadía que esa caída de piedras en la vivienda aislada del distrito de Chéribon no duró menos de doce días, sin que los centinelas colocados por el general pudiesen descubrir nada, ni el tampoco en todo el tiempo que permaneció en el lugar. Esas piedras, una especie de piedra pómez, parecían crearse en el aire a unos pocos pies del techo. El general hizo llenar varias cestas; los habitantes venían a recogerlas para hacer amuletos así como remedios. Este hecho es muy conocido en Java, ya que se renueva con frecuencia, sobre todo los escupitajos de siry. Varios niños han sido perseguidos en la campiña por lanzamientos de piedras, pero sin ser alcanzados. Se dirían que son Espíritus burlones que se divierten asustando a la gente. Evocad el Espíritu del general Michiels, os explicará quizás ese hecho. El doctor Vanden Kerkhove, quien ha vivido por largo tiempo en Java, me lo ha confirmado como os

afirmo que vuestra revista es cada día que pasa más interesante que el anterior, más moralizante y más buscada en Bruselas.

Atentamente,

JOBARD.

El carácter conocido de la Sra. Ida Pfeiffer, el sello de veracidad que envuelve todos sus relatos, no nos dejan ninguna duda sobre la realidad de los hechos en cuestión: pero concebimos toda la importancia que viene a añadir la carta del Sr. Jobard, por el testimonio del principal testigo ocular encargado de verificar los hechos, y sin ningún interés en acreditarlo si lo hubiese reconocido como falso. En una primera lectura, la naturaleza de piedra pómez de esta lluvia de piedras podría atribuirse a un origen volcánico o aerolítico, y los escépticos no se privarán de decir que la superstición ha exagerado un fenómeno natural. Si solo tuviésemos el testimonio de los javaneses, la suposición estaría fundada, y las piedras, cayendo en la campiña, vendrían sin contradicción en apoyo de esa opinión. Pero el general Michiels y el doctor Vanden Kerkhove no eran malayos, y su aserción tiene cierto valor. A esta consideración, ya de por si importante hay que añadir que esas piedras no caían solamente en campo abierto, si no en una habitación donde parecían formarse a cierta distancia del techo: es el general quien lo afirma; ahora bien, no creemos que se haya visto jamás la formación de aerolitos en la atmosfera de una habitación.

Admitiendo la causa meteorológica o volcánica, no se podría decir lo mismo de los escupitajos de siri que los volcanes nunca han vomitado, al menos según nuestro conocimiento. Esta hipótesis siendo descartada por la naturaleza misma de los hechos, queda saber como han podido formarse esas sustancias. Se hallará la explicación en nuestro artículo del mes de agosto de 1859, sobre el *Mobiliario de ultratumba*.

Correspondencia

Tolosa, 17 de diciembre de 1859.

Mi querido Señor,

Acabo de leer vuestra respuesta al Sr. Oscar Cometant cuyo artículo había leído. Si este folletinista escéptico y necio burlón no se convence con las buenas razones que le dais, al menos podrá reconocer en vuestra respuesta la urbanidad del estilo que faltaba en su prosa; los simples paréntesis con los cuales había sembrado las evocaciones me parecían de un espíritu de rabo rojo; los lamentos con los que acompañaba los dos francos que le habían costado la sonata hubiesen bien merecido que la Sociedad votase resarcirle de esos 2 francos. Sabéis, mi querido señor Allan Kardec, que soy en demasía ferviente espiritista como para dejar sin respuesta un artículo donde soy nombrado y puesto en tela de juicio; también he escrito por mi lado al Sr. Cometant; al día siguiente de la recepción de su periódico ha recibido la carta siguiente de mi persona:

Señor,

He tenido el placer de leer vuestro folletín del jueves: Variedades. Como me pone en tela de juicio, ya que he sido nombrado personalmente, os ruego me permitáis el hacer algunas observaciones al respecto que espero aceptéis, al mismo título que yo he aceptado los espirituales paréntesis con los que os ha placido salpicar el informe que hacéis de las evocaciones de Mozart y de

Chopin. ¿De qué deseáis burlaros con ese artículo humorístico? ¿Es del Espiritismo? Os engañaríais fuertemente si creéis hacerle el menor daño. En Francia primero se ríe, luego se juzga, y solo se otorga el honor de la burla a las cosas verdaderamente grandes y serias, so pena de otorgarles después el examen que se merecen.

Si el Sr. Ledoyen es tan ávido e interesado como lo hacéis creer, os debe de estar fuertemente agradecido por haber querido, con un folletín de once columnas, asegurar, el éxito de una de sus más modestas publicaciones; es la primera vez que un artículo tan importante sobre el Espiritismo es publicado en un gran periódico; veo por este artículo casi guirigay, que el Espiritismo ya es tomado en consideración por sus propios enemigos, y os diré, confidencialmente, que los Espíritus nos han dicho que se servirían además de sus enemigos para hacer triunfar su causa; así, tenéis que estar vigilantes, si no queréis convertirlos en *apóstol a pesar suyo*.

Solo queréis ver en el Espiritismo charlatanería moral y comercial; nosotros, futuros inquilinos de Charenton, hallamos en él la solución a un sin fin de problemas con los cuales la humanidad se topaba hace ya muchos siglos, a saber el *reconocimiento* razonado de Dios en todas sus obras materiales y espirituales; la inmortalidad y la individualidad cierta del alma probada por las manifestaciones de los Espíritus; la ciencia de las leyes de justicia divina estudiada en las diversas

encarnaciones de los Espíritus, etc., etc. Si se hiciese el esfuerzo de profundizar un poco en estos temas, se podría ver que se encuentran por encima de todos los sarcasmos y burlas. Podréis tratarnos de soñadores, de alucinados, diremos todos, en el lugar debido: *E pur si muove* de Galileo: ¡Y sin embargo Dios está aquí!

Os ruego aceptéis, etc.

BRION DORGEVAL,
Primer bajo de la ópera cómica del teatro de
Tolosa, ex pensionista del Sr. Carvalho.

Comentario: No es de nuestro conocimiento que el Sr. Oscar Cometant haya publicado esta respuesta, ni la nuestra; ahora bien atacar sin admitir defensa no es una guerra leal.

Bruselas, 23 de diciembre de 1859.

Mi querido colega,

Vengo a someteros algunas reflexiones etnográficas sobre el mundo de los Espíritus, con la intención de enderezar una opinión bastante general, pero, a mi parecer, muy errónea sobre el estado del hombre después de la espiritualización.

Se imagina uno equivocadamente que un imbécil, un ignorante, un bruto se convierte en un genio, un sabio, un profeta, desde que abandona su funda. Es un error análogo a aquel que supondría que un villano libre de la camisa de fuerza se va a volver honrado; un necio

espiritual, y un fanático razonable, por el solo hecho de franquear la frontera.

Nada de eso; nos llevamos con nosotros todas nuestras *adquisiciones* morales, nuestro carácter, nuestra ciencia, nuestros vicios y nuestras virtudes, con excepción de aquellos relacionados con la materia: los cojos, los tuertos y los jorobados ya no lo son; pero los pícaros, los avaros, los supersticiosos lo siguen siendo. No se debe uno sorprender pues de oír Espíritus pedir oraciones, desear que se realicen peregrinajes que habían prometido, y así mismo que se encuentre el dinero que habían escondido, con el fin de dárselo a la persona a la cual estaba destinado, y que señalan con exactitud, aunque estuviese reencarnada.

En suma, el Espíritu que tenía un deseo, un plan, una opinión, una creencia sobre la Tierra, desea verlo cumplido. Así, Hahneman exclamaba: “¡Ánimo, amigo mío, mi doctrina triunfa, que satisfacción para mi alma!

En cuanto al doctor Gall, sabéis lo que piensa de su ciencia, así como Lavater, Swedenborg y Fourier, quien me ha dicho que sus discípulos habían troncado su doctrina queriendo saltar por encima de la fase del garantismo, sobre lo cual me felicita por seguirla.

En una palabra, todos los Espíritus que profesaban una religión, una idolatría o un cisma por convicción, persisten en las mismas creencias, hasta que se esclarezcan por medio del estudio y la reflexión. Tal es el sujeto de las mías en este momento, y es evidentemente un Espíritu lógico quien me las dicta,

porque, hace una hora, solo pensaba en meterme en la cama para acabar con la lectura del excelente librito de la Sra. Henry Gaugain sobre los lamentables prejuicios de los Bajo-Bretones en contra de los nuevos inventos.

Continuando vuestros estudios, reconoceréis que el mundo de ultra-tumba no es más que la imagen daguerrotipada de este, que alberga, como lo sabéis, Espíritus malignos como el diablo, y malos como los demonios. No es sorprendente que la buena gente se engañe y se prohíban todo comercio con ellos; lo que les priva de la visita de los buenos y de los grandes Espíritus que son menos raros allí arriba que aquí abajo, ya que los hay de todos los tiempos y de todos los países, los cuales solo desean darnos buenos consejos y hacernos bien; mientras que sabéis con qué repugnancia y con qué cólera los malos responden a una llamada forzosa; pero el más grande, el más raro de todos los Espíritus, aquel que solo viene tres veces en la vida de un globo, el Espíritu divino, en fin el Espíritu Santo, no obedece lo más mínimo a las evocaciones de los pneumatólogos; viene cuando quiere, *spiritus flat ubi vult*, lo que no quiere decir que no envíe a otros para prepararle el camino.

La jerarquía es una ley universal, *todo es como todo*, allí como aquí. Lo que retrasa el progreso de las buenas doctrinas más que la persecución, es el falso respeto humano.

Hace mucho que el magnetismo hubiese triunfado si, en vez de decir: Sr. X., Sr. N., se hubiese dado el

nombre y la dirección de las personas, como referencia, como dicen los ingleses. Pero se dice: ¿Quién es ese Sr. M. que se esconde? Aparentemente un mentiroso; ¿ese Sr. J.? Un juglar; ¿ese Sr. J.? Un bromista, o mejor un ser de razón del cual uno tiene razón de no fiarse, porque uno no se esconde o se enmascara salvo para hacer daño o mentir.

Hoy que las academias admiten al fin el magnetismo y el sonambulismo, primos hermanos del Espiritismo, es necesario que sus partidarios se animen a firmar con todas sus letras. El miedo del *que dirán* es un sentimiento cobarde y malo.

El acto de firmar lo que uno ha visto, lo que uno cree, no debe ser ya mirado como un acto de valentía; debéis pues animar a vuestros adeptos a hacer lo que siempre he hecho, a firmar.

JOBARD.

Comentario: Estamos totalmente de acuerdo con la opinión del Sr. Jobard; en primer lugar sus observaciones sobre el estado de los Espíritus son del todo exactas. En cuanto al segundo punto, aspiramos como él a que llegue el momento en que el miedo al *que dirán* no retendrá ya a nadie; pero, ¿que queréis? Hay que tener en cuenta la debilidad humana; unos pocos empiezan, y el Sr. Jobard tendrá el mérito de haber dado ejemplo; otros seguirán, estad seguros, cuando vean que se puede sacar el pie a la calle sin ser mordidos; el

tiempo es necesario para todo; más, el tiempo viene más deprisa que lo cree el Sr. Jobard; la reserva que ponemos en la publicación de nombres está motivada por razones de conveniencia de la cual tenemos que felicitarnos hasta la fecha; pero, en la espera, constatamos un progreso muy sensible en el coraje de su opinión. Vemos todos los días personas que, hasta hace poco tiempo, apenas se atrevían a confesarse Espíritas; hoy lo hacen abiertamente en la conversación, y sostienen tesis sobre la doctrina, sin preocuparse lo más mínimo de los epítetos mal sonantes con los cuales les gratifican; es un inmenso paso: el resto llegará. Lo he dicho al principio: Aún algunos años, y veremos los cambios. Dentro de poco, ocurrirá lo mismo con el Espiritismo como ha ocurrido con el magnetismo; hace mucho tiempo, no era más que en petit comité que uno se atrevía a decir que era magnetizador, hoy es un título del cual se hace uno honor. Cuando estemos bien convencidos de que el Espiritismo no quema, uno se declarará Espírita tal como se declara sin miedo frenologista, homeópata, etc. Estamos en un momento de transición, y las transiciones no ocurren de forma brusca.

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPÍRITAS

Viernes, 2 de diciembre de 1859. (Sesión particular.)

Lectura del acta de la sesión del 25 de noviembre.

Petición de admisión. Cartas del Sr. L. Benardacky, de San Petersburgo, y de la Sra. Elisa Johnson, de Londres, que solicitan formar parte de la Sociedad como miembros titulares.

Comunicaciones diversas: Lectura de dos comunicaciones hechas al Sr. Bouché, antiguo rector de la Academia, médium escribiente, por el Espíritu de la duquesa de Longueville, por motivo de una visita que esta última venía de realizar, como Espíritu, a Port-Royal-des-Champs. Esas dos comunicaciones son destacables por el estilo y la elevación de pensamientos. Prueban que ciertos Espíritus revén con placer los lugares que han frecuentado en vida, y que tienen el encanto de los recuerdos. Sin duda, cuanto más desmaterializados, menos importancia les dan a las cosas terrestres, pero los hay que les tienen apego durante largo tiempo tras su muerte, y parecen continuar, en el mundo invisible, las ocupaciones que

tenían en este mundo, o por lo menos tomar en ellas un gran interés.

Estudios: 1º Evocación del Sr. conde Desbassyns de Richemont, muerto en junio de 1859, y que, desde hace diez años, profesaba las ideas espíritas. Esta evocación confirma la influencia de las ideas sobre el desprendimiento del Espíritu después de la muerte.

2º Evocación de la hermana Marthe, muerta en 1824.

3º Segunda evocación del Sr. Conde de R. C., miembro de la sociedad, retenido en su casa por una indisposición, y continuación de las preguntas que le son dirigidas sobre el aislamiento momentáneo del Espíritu y del cuerpo durante el sueño. (Publicado en este número.)

Viernes, 9 de diciembre. (Sesión general.)

Lectura del acta de la sesión del 2 de diciembre.

Comunicaciones diversas: El Sr. de la Roche transmite una noticia sobre unos hechos destacables de manifestaciones que han tenido lugar en una casa de Castelnaudary. Esos hechos son reportados en la nota que precede al informe de la evocación que se realizó con relación al hecho en cuestión y que será publicada.

Estudios: 1º Evocación del rey de Kanala (Nueva Caledonia), ya evocado el 28 de octubre, pero que en aquella ocasión escribió con mucha dificultad, y había

prometido ejercitarse en escribir con más legibilidad. Da unas curiosas explicaciones sobre el método que ha usado para perfeccionarse. (Será publicado junto con la primera evocación.)

2° Evocación del Espíritu de Castelnaudary. Se manifiesta con signos de fuerte cólera sin poder nada escribir; rompe siete u ocho lápices, de los cuales varios son arrojados con fuerza contra los asistentes, y sacude violentamente el brazo del médium. San Luis da unas explicaciones interesantes sobre el estado y la naturaleza de ese Espíritu, qué es, dice, de la peor especie y en una situación de lo más lamentable. (Será publicada junto a las demás comunicaciones relativas a este tema.)

3° Cuatro comunicaciones espontáneas son obtenidas simultáneamente: la primera de San Vicente de Paul, por el Sr. Roze; la segunda de Charlet, por el Sr. Didier hijo, dando continuación al trabajo iniciado por el mismo Espíritu, la tercera de Mélanchthon, por el Sr. Colin; la cuarta de un Espíritu que se dio el nombre de Mikaël, protector de los niños, por la Sra. de Boyer.

Viernes 16 de diciembre de 1859. (Sesión particular.)

Lectura del Acta.

Admisiones: Son admitidos como miembros titulares: El Sr. L. Benadacky, de San Petersburgo, y la Sra. Elisa Johnson, de Londres, presentadas el 2 de diciembre.

Solicitud de admisión: El Sr. Forbes de Londres, oficial del cuerpo de ingenieros, y la Sra. Forbes, de Florencia, escriben para solicitar formar parte de la Sociedad como miembros titulares. Informe y decisión aplazados al 30 de dic.

Designación de seis comisarios que deberán repartirse los servicios de las sesiones generales hasta el primero de abril, sin que sea necesario designar uno en cada sesión. Tendrán, entre otros, en sus atribuciones señalar las infracciones que podrían cometer los auditores extranjeros contra el reglamento, como consecuencia de su ignorancia de las exigencias de la Sociedad, con el fin de advertir a los miembros titulares que les hubiesen dado cartas de admisión.

A propuesta del Sr. Allan Kardec, la Sociedad decide que el boletín de las sesiones sea de aquí en adelante publicado como suplemento de la Revista, con el fin de que esa publicación no vaya en detrimento de las materias habituales del diario. Como consecuencia de esa adición, cada número se vera aumentado en aproximadamente cuatro páginas, cuyo gasto será cargado en la cuenta de la Sociedad.

El Sr. Lesourd propone que cuando en un mes coincidan cinco sesiones, la quinta se dedique a una sesión particular. (Aprobado.)

El mismo miembro propone que además que cuando un nuevo miembro sea admitido, sea oficialmente presentado a los demás miembros de la Sociedad, con el fin de que no se sienta como un extraño. (Aprobado.)

El Sr. Thiry comenta que a menudo los Espíritus sufrientes reclaman el socorro de las oraciones como un lenitivo a sus sufrimientos; pero teniendo en cuenta que puede ocurrir que se les pierda de vista, propone que a cada sesión el Presidente recuerde sus nombres. (Aprobado.)

Comunicaciones diversas: 1º Carta del Sr. Jobard, de Bruselas, quien confirma, con detalles de las circunstancias, el hecho de las manifestaciones de Java, relatado por la Sra. Pfeiffer, y publicado en la Revista de diciembre. Les vienen directamente del general holandés, con el cual estaba ligado, y que fue encargado de vigilar la casa donde ocurrían los hechos, y en consecuencia testigo ocular. (Publicado en este número.)

2º Lectura de una comunicación del Espíritu de Castelnaudary, obtenida por el Sr. y Sra. Forbes, auditores en la última sesión. Se aportan, en ella, detalles interesantes y circunstanciales sobre ese Espíritu, y los acontecimientos ocurridos en la casa en cuestión. Como se han obtenido otras diversas comunicaciones sobre el tema, se conjuntarán con las de la Sociedad para ser publicadas cuando sean del todo completadas.

3º Lectura de una noticia sobre la Sra. Xavier, médium vidente. Esta dama no ve nada por su propia voluntad, pero los Espíritus se le presentan espontáneamente; sin estar en estado somnambúlico, ni

en éxtasis, se encuentra sin embargo, en esos momentos, en un estado particular que requiere la mayor calma y mucho recogimiento; de tal manera que si se le interrogara sobre lo que ve, ese estado se disiparía al instante, y ya no vería nada. Como conserva un perfecto recuerdo de lo observado, puede relatar más tarde lo que ha visto. Es así, por ejemplo, que ha visto, entre otros, la hermana Marthe, el día que fue evocada, y que describió de manera a no dejar ninguna duda sobre su identidad. Ha visto igualmente, en la última sesión, el Espíritu de Castelnau, vestido de una camisa desgarrada, un puñal en la mano, las manos manchadas de sangre, sacudir fuertemente el brazo del médium, mientras intentaba escribir, y eso cada vez que San Luis parecía ordenarle el hacerlo. Tenía una especie de sonrisa estúpida en los labios; y, cuando se habló de oraciones, no pareció comprender de momento; pero tras la explicación dada por san Luis, se arrojó a sus pies.

El rey de Kanala se le apareció con la cabeza de un blanco; tenía los ojos azules, bigote y patillas grises, manos de negro, brazaletes de acero, un traje azul, el pecho cubierto de una multitud de objetos que no pudo distinguir bien. “Fue dicho que esa apariencia, es debido a qué, entre la existencia anterior de la cual ha hablado y la última, ha sido soldado en Francia bajo el reino de Louis XV. Era una consecuencia de su estado avanzado comparativamente hablando. Pidió volver a los pueblos de donde había salido para hacer, como jefe, penetrar las ideas del progreso. Esa forma que ha tomado, y esa

apariencia mitad salvaje mitad civilizado, van destinada a mostraros, bajo una nueva faceta, las que el Espíritu puede dar al periespíritu, con un fin instructivo, y como indicio de los diferentes estados por los que ha pasado.”

La Sra. X... ha visto también los Espíritus evocados venir a responder a la evocación y a las preguntas que no tenían nada de reprehensibles en cuanto a su fin; y a la orden de san Louis, retirarse para dejar a Espíritus presentes responder en su puesto, en cuanto las preguntas tomaban un cariz insidioso. “Como la mayor buena fe y la mayor franqueza deben presidir las preguntas, ningún pensamiento oculto, añade el Espíritu interrogado por el marido de la dama, se nos escapa; no busquéis nunca pues en conseguir los fines previstos con medios pocos claros, siempre fallaréis en vuestros propósitos.”

Veía una corona fluídica ceñir la cabeza del médium, como para indicar los momentos en los cuales estaba prohibido a los Espíritus no llamados el comunicarse, porqué las respuestas debían ser sinceras; pero en cuanto esa corona era retirada, veía a todos esos Espíritus intrusos disputarse, de alguna manera, el lugar que les dejaban.

Ha visto para terminar el Espíritu del Sr. conde de R... bajo la forma de un corazón luminoso invertido, unido a un cordón fluídico que acababa en el exterior. Era así, ha sido dicho, para enseñaros en primer lugar que el Espíritu puede dar a su periespíritu la apariencia que desee; y después, porqué podría haber resultado

inconveniente para esa dama encontrarse cara a cara con un Espíritu encarnado que hubiese visto como Espíritu desprendido. Más tarde, ese inconveniente habrá disminuido o desaparecido.

Estudio: 1º Evocación de Charlet.

2º Tres comunicaciones espontáneas son obtenidas simultáneamente: la primera de san Agustín por el Sr. Roze. Explica la misión del Cristo, y confirma un punto muy importante explicado por Arago, sobre la formación del globo terráqueo; - La segunda de Charlet, por el Sr. Didiet hijo (continuación del trabajo empezado); - La tercera de Joinville, que firma en antigua ortografía: Amy de Loys, por la Srta. Huet.

Viernes, 23 de diciembre de 1859. (Sesión general.)

Lectura del acta y de los trabajos de la sesión del 16 de diciembre.

Solicitud de admisión: Carta del Sr. Demange, negociante en París; del Sr. Soive, negociante en París, presentados como miembros titulares. Informe y decisión emplazada a la sesión del 30 de diciembre.

Comunicaciones diversas: 1. Lectura de una evocación hecha de modo particular por la Srta. De B..., del Espíritu que se comunicó espontáneamente por mediación de ella a la Sociedad, bajo el nombre de Paul Miffet, en el momento que se iba a reencarnar. Esta evocación, que presenta una interesante descripción de la reencarnación y de la situación física y moral del

Espíritu en los primeros momentos de la vida corporal, será publicada.

2. Carta del Sr. Paul Netz sobre los hechos que han llevado a la toma de posesión, por los Cartujos, de las ruinas del castillo Vauvert, situado en el barrio del Observatoire de Paris, bajo el reinado de Louis IX. Ocurrían, según decía, en ese castillo, fenómenos diabólicos, que cesaron en cuantos los monjes se instalaron. San Louis, interrogado sobre esos hechos, contesta que tiene perfecto conocimiento de ello, pero que era una farsa.

Estudios: 1. Preguntas y diversos problemas morales dirigidos a san Louis, sobre el estado de los Espíritus sufrientes. (Serán publicadas.)

2. Evocación de John Brown.

3. Tres comunicaciones espontáneas: la primera por el Sr. Roze, y firmada por el Espíritu de Verdad, conteniendo diversos consejos para la Sociedad; la segunda de Charlet, por el Sr. Didiet hijo (continuación del trabajo iniciado); la tercera, sobre los Espíritus que cuidan de las flores, por la Sra. de B...

ALLAN KARDEC.

Comentario: La nueva edición del *Libro de los Espíritus* aparecerá en enero.

